

Apuntes sobre el "Espejo de Principes" en la retórica bizantina: el caso de Tomas Magistro.

MORFAKIDIS FILACTOS, M.
Universidad de Granada.

Abstract

This article is a particular reflexion about the classical rethoric. The projection to the Byzantine Wordl with the work of Tomas Magistro.

Tomás o Teódulo Magistro, personaje del último movimiento cultural de Bizancio, es conocido por su léxico aticista¹ y sus escolios a los clásicos griegos. Su obra esta enmarcada en el movimiento clasicista que comenzaría con los Lascárides de Nicea en el s. XIII para culminar con los Paleólogos, especialmente con Andrónico II (1282-1328), cuya corte se asemejaba más a una Universidad que a un centro de decisiones políticas. Un período en el que los clásicos griegos se convertirían más que nunca en el pilar del sistema educativo bizantino y en fuente de inspiración literaria². No en vano, su influencia se aprecia en todos los aspectos de la erudición bizantina, sobre todo en la retórica que adquiere una importancia excepcional, imcomprensible a simple vista si se tiene en cuenta el caracter de las obras que se han conservado.

Como suelen señalar los investigadores³ es difícil encontrar en las obras de retórica conservadas algo que no sea la constante repetición de temas y clichés antiguos, consagrados ya desde Hegesias de Magnesia y Hermógenes de Tarso (s. II/III d.C.)⁴; sólo multitud de obras que parecen haber sido escritas con el único fin de mostrar la erudición de sus autores que permanecen sin embargo indiferentes

1. El texto fue publicado por Zacarias Kaliergis en Roma en 1517 y más tarde por F. Ritschl, Halle 1832 (reimpr. Hildesheim 1970) y K. E. Jacobitz, Leipzig 1833).

2. St. Runciman, *The Last Byzantine Renaissance*, Cambridge, 1970.

3. Son característicos los juicios que ya formulaba K. Krumbacher, *Geschichte der Byzantinischen Litteratur*, München 1897 (Trad. griega Athena, 1974, t. II, p. 462-464).

4. G. L. Kustas, *Studies in Byzantine Rhetoric*, Salonica, 1973, pp. 5-24 y H. Hunger, op. cit., pp. 138-159.

por la propia esencia de las cosas. Cualquier referencia a hechos concretos, detalles o nombres brilla por su ausencia, mientras que los nombres étnicos suelen sustituirse por otros antiguos que se consideran mas adecuados para la ocasión. Un panorama por el que los bizantinos fueron siempre considerados como estériles imitadores de los modelos clásicos que tanto condicionaron la expresión literaria y evolución lingüística del helenismo medieval y contemporáneo⁵.

Naturalmente, la cuestión es bastante más compleja y requiere un análisis distinto al tradicional⁶ basado en el propio carácter sociopolítico de Bizancio. Un Estado que durante los mas de diez siglos de su historia conservó intactos los tres pilares basicos de su identidad: la tradición imperial romana, el pensamiento cristiano y la herencia cultural griega⁷.

Esta situación condicionó el pensamiento y la literatura, quedando practicamente eliminados la mayoría de los géneros antiguos de la retórica. La imposición de los dogmas religiosos y de la figura del emperador como eje de la vida pública, no sólo acabó con la filosofía sino que privó de toda razón de existencia a los géneros *symbolentikón* y *dikanikón*⁸. La retórica se tiene que limitar obligatoriamente al *epideiktikón* y *panegyrikòn génos* que, sin embargo, lejos de quedarse como genero marginal, se convierte en la ocupacion preferida de todo erudito bizantino: *encomios* dirigidos al emperador o a personajes insignes, que llegan a ser toda una práctica palaciega; *epitafios* y *monodias* para lamentar la pérdida de personas y de cosas; *discursos de carácter panegírico* para multitud de ocasiones (saludos a emperadores, embajadas, bodas, fiestas...) y *descripciones* (*ekphrásaies*) de todo tipo de cosas⁹. La finalidad de casi todos ellos es una: servir al regimen exaltando y consolidando la idea imperial y a la vez ganar privilegios personales.

El fin es impresionar utilizando el lenguaje y las formas antiguas que tanto gustaban a los bizantinos y poner los recursos de la retórica al servicio de un régimen cuya clase dirigente convirtió la formación clásica en uno de los medios efectivos para consolidar el poder¹⁰. Pues en Bizancio, aunque los puestos mas altos de la jerarquia estatal teóricamente están al alcance de cualquiera, en realidad

5. P. Lemerle, *Le premier humanisme byzantin. Notes et remarques sur enseignement et culture à a Byzance des origines au Xe siècle*, Paris 1971 (trad. griega, Athéna 1981, pp. 286).

6. Como ya lo ha sugerido H. Hunger, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, Wien 1978 (traducción griega, Athéna 1987, t. I, pp. 134-137).

7. H. Ahrweiler, *L'ideologie politique de l'empire byzantin*, Presses Universitaires de France 1975 y I. E. Karagiannópoulos, *He politike theoria tôn Byzantinôn*, Thessalonikí 1988.

8. H. Hunger, "The Classical Tradition in Byzantine Literature: The Importance of Rhetoric", en *Byzantium and the Classical Tradition*, University of Birmingham. Thirteenth Spring Symposium of Byzantine Studies, Birmingham 1981, p. 37.

9. H. Hunger, op. cit., pp. 196-299.

10. R. Honing, *Humanitas und Rhetorik in spatromischen Kaisergesetzen*, Göttingen 1960, p. 20.

sólo los instruídos llegan a formar parte de la aristocracia cultural y política que vive por y para el imperio¹¹.

Sin embargo, es en la propia democracia ateniense donde nace el principio de la educación como medio básico de ascenso social que será, finalmente orientado por Isócrates hacia la "filosofía del lenguaje" (Panhg. 10)¹². En el mundo helenístico y romano la retórica es ya el pilar de la educación teórica¹³ y lo mismo en Bizancio¹⁴ donde, junto a otros elementos (arquitectura, arte, ceremonial, etc...), jugará un papel primordial como expresión y soporte de la idea imperial. Su dominio se consigue con la *mímesis* de los modelos antiguos¹⁵ en la que el alumno se instruye realizando ejercicios (*progymnasmata*) sobre temas mitológicos, éticos y jurídicos o describiendo cosas y hechos, pero con la única finalidad de mejorar el estilo.

La función de la elite cultural que posee la educación en la retórica, es la de servir a la ideología imperial, glorificando al soberano cuyo poder se debe a la Divina Providencia, y exaltando su papel de protegido de Dios y benefactor de los hombres. Todas las manifestaciones de la retórica (discursos, ejercicios, exclamaciones en el hipódromo, juegos de palabras etc...)¹⁶ persiguen elevar la majestuosidad de personas y actos por medio del impacto acústico¹⁷. La importancia que se daba a la retórica por su alto valor propagandístico que fortalecía al regimen se puede apreciar en el abultado numero de cátedras de retórica existentes en la universidad desde la época de Teodosio II. Lo mismo ocurre con la enseñanza media en la que el alumno basa su aprendizaje en el estudio y ejercicio de los textos clásicos (*progymnasmata*)¹⁸.

11. P. Lemerle, op. cit., pp. 217-240.

12. J. F. Dobson, *The Greek Orators*, New York 1919 (Reimpr.1971), pp. 126-159W. Jaeger, *Paideia*, Oxford 1944-45...; H. -I. Marrou, *Histoire de l' education dans l'Antiquite*, París, 1948 (Trad. española, 3a ed., Buenos Aires, 1976, pp. 95-110); R. B. Jebb, *From Antiphon to Isaeos*, New York 1962, t. II, pp. 36-53.

13. D. L. Clark, *Rhetoric in Graeco-Roman Education*, New York, 1957; G. A. Kennedy, *The Art of Rhetoric in the Roman World*, Princeton University Press, 1972.

14. G. Buckler, *Byzantine Education en "Byzantium"* ed. Baynes-Moss, Oxford, 1969; T. Talbot Rice, *Everyday Life in Byzantium*, London 1967 (Trad. griega Atenas 1972, pp. 255-272); G. A. Kennedy, *Greek Rhetoric undern Christian Emperors*, Princeton, New Jersey, 1983, pp. 275-278, 291-296 y 313-325.

15. H. Hunger, "On the Imitation (*mímesis*) of Antiquity in Byzantine Literature" *Dumbarton Oaks Papers*, 23-24 (1969-1970), pp. 14-38 y del mismo op. cit., pp. 314-322.

16. H. Hunger, op. cit., pp.134-135.

17. Veáse por ej. los conocidos *théatra* de la época de los Paleólogos, que consistían en recitar discursos, epístolas y poemas escritos a imitación de los prototipos antiguos. Al respecto ver H. Hunger, "Klassizistische Tendenzen in der byzantinischen Literatur des 14. Jh.", *Actas del XIV Congreso Internacional de Estudios Bizantinos*, t. I, Bucarest, 1974, pp. 134-151 y sobre todo 149 y ss. y A. Garzya, *Il mandarino e il quotidiano*, Napoli 1983, pp. 145 y ss.

18. G. A. Kennedy, *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Princeton, New Jersey, 1983, pp. 54-73 y H. Hunger, op. cit., pp. 160-196.

Sin embargo este sistema educativo, pese a su aparente afinidad con el antiguo, no puede abarcar todos los aspectos fundamentales de la retórica tal como los había formulado Aristóteles. El excesivo formalismo y las limitaciones en la libertad de expresión hacían que se cuidara en exceso la magnanimidad y la belleza del discurso o las virtudes personales del personaje central a costa de otras como la *parresía*, la *deinótes* y la *safhéneia* etc.¹⁹.

Bajo estas circunstancias llama la atención el genero ampliamente conocido como "*el espejo del príncipe*"²⁰ que, sin duda, constituye uno de los paréntesis mas notorios de la retórica bizantina. A diferencia del encomio, su objetivo no es dar la descripción de las suspuestas virtudes que posee el soberano.

El hecho anteriormente citado se puede incluir en la larga tradición literaria y filosófica que empieza en el mundo griego antiguo y cuyos máximos exponentes son Platón y Aristóteles, que tanto llegaron a influir en las obras posteriores durante toda la historia de Grecia. Pero tambien los podemos encontrar en los tratados ("*Peri basileias*") de los pitagóricos Ecfantes, Diotógenes y Sténidas²¹; el "*Peri politeias*" de Tiberio Claudio Atico Herodes (101-177)²² inspirado a su vez en el discurso "*Hper Larisaion*" de Trasímaco²³, considerado como precursor de la literatura política de Isócrates , y el "*Peri tôn Athénesi politeiôn*" de Demetrio Falereo²⁴.

Este proceso culmino con Isócrates en sus dos cartas a *Nicocles* y en el discurso "*A Demónico*" (Seudo-Isocrates)²⁵, en los que, a modo de consejo, se intenta perfilar el carácter ideal del monarca que unificaría el mundo griego²⁶. Sus preceptos de *theofilia*, *filanthropía*, inmortalidad del alma / mortalidad del cuerpo, estudio del pasado para hacer frente al futuro, *syneidesis*, y otros consejos prácticos éticos, tan afines al pensamiento cristiano, fueron fácilmente adaptados por los bizantinos.

Los preceptos isocráticos, seran completados por las cuatro virtudes platónicas básicas, algunos elementos propios de la filosofía cristiana (*homoísis theôn*, *mímesis theôn*, *mataioites*, *elemosyne*) y por temas que pertenecen tanto a la tradición pagana como a la cristiana (tener buen carácter, evitar las malas compañías, reflexionar antes de actuar, cuidar la verdad, despreciar el dinero, ser previsor etc...).

19. G. A. Kennedy, op. cit., pp. 96-101; G. L. Kustas, op. cit., pp. 5-26, 63-100, 127-199.

20. Sobre el termino ver P. Padot, "Furstenspiegel", en RAC 8 (1972), pp. 555-632.

21. Ed.L.Delatte, *Les traités de la Royauté d'Ecpante. Diotogène et Sténidas*, París 1942.

22. Ed. U. Albin, Florencia, 1968.

23. H. Diels - W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Zwerter Band 1954, p. 324.

24. F. Wehrli, *Demetrios von Phaleron texte*, Basilea-Stuttgart 1968, pp. 31-32.

25. Tambien en otros como "Euagoras".

26. Ver al respecto G. Mathieu, *Les idees politiques d'Isocrate*, Paris 1925.

Junto a la tradición isocrática, el género se verá bastante influenciado por el primer espejo conocido en el mundo grecocristiano, que pertenece al obispo Sinesio de Cirene. Su discurso "*Eis tòn autocrátora. Perì basileías*"²⁷, expuesto en el 399 ante el emperador Arcadio (395-408) es una temprana muestra de *parresía* a la hora de dirigirse ante el soberano para exponerle los problemas de su región y aconsejarle a veces, sobre temas concretos de la actualidad (no contratar mercenarios germanos). Con él comienzan, de forma paralela a la tradición clásica-isocrática, una serie de "espejos" de carácter menos filosófico y más práctico, actual y con mayor variedad de temas que son expuestos en unidades temáticas distintas²⁸.

Con anterioridad a Sinesio, Juliano (361-363) siendo aún César dedicaba al emperador Constancio (337-361) un extenso discurso "*Perì basileias*"²⁹ donde audazmente le expone sus propias ideas sobre el soberano ideal. La obra, aunque en un principio parece ser una mera muestra de erudición clásica, termina siendo un interesante tratado en el que se aprecian sobre todo las influencias de Platón, Dion Crisóstomo y del retor Menandro³⁰ junto a la anticipación de sus ideas religiosas.

En el s. VI podemos situar el breve espejo ("*Ekthesis kephalaíon parainetikôn*")³¹ del diácono Agapito dirigido a Justiniano II (685-695), que por la hábil exposición de preceptos paganos y cristianos con elementos retóricos utilizados con moderación³² fue uno de los más leídos en épocas posteriores³³. Parece haber sido conocido, por ejemplo, por el autor de un discurso ("*Kephálaia parainetiké*")³⁴ atribuido generalmente a Basilio I (867-886)³⁵, dirigido al príncipe heredero León para darle una serie de consejos de marcado carácter cristiano, plagado de

27. Ed. A. Garzya, *Opere di Sinesio di Cirene. Epistole operette Inni*, Torino, 1989, pp. 383-451.

28. Sobre traducciones del texto de Sinesio al griego moderno en el s. XVII ver A. Pignani, *Sevastò Kyminitis. Metafrasi del De Regno di Sinesio di Cirene*, Napoli, 1987.

29. Ed. W. C. Wright, *The Works of the Emperor Julian (LCL)*, Cambridge, 1913.

30. G. A. Kennedy, op. cit., *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Princeton, New Jersey, 1983, pp. 27-30.

31. Ed. Paris Stivaktakis y Lena Tsedaki, Heraklion 1988.

32. Para las referencias isocráticas ver N. A. Voliotis, *The tradition of Isocrates in Byzantium and his influence on modern greek education*, Athena, 1988, pp. 96-97.

33. Sobre las traducciones postbizantinas al griego moderno de la obra de Agapito véase R. Romano, "Note alla parafrasi della "Scheda Regia" Di Daniele di Patmos", en *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Napoli*, XV (1972-1973), pp. 63-69 y del mismo "Un'inedita parafrasi della Scheda Regia di Agapeto Diacono, en *Atti dell'Accademia Pontaniana*. Nuova Serie. XXII (1973), pp. 1-15. Aprovecho para agradecer al prof. A. Garzya por estas y otras informaciones que me dió sobre el tema.

34. Ed. Migne, P.G., t. 107, pp. 21-60.

35. Aunque la erudición de su autor parecen excluir al emperador y hacen pensar también en el propio patriarca Focio. Al respecto ver H. Hunger, p. 250; Krumbacher, , 1900, t. II, p. 102 y J.E. Sandys, *A History of classical Scholarship*, Cambridge 1903, t. I, p. 388.

citas bíblicas, aunque también con evidentes influencias isocráticas. En el s. XI el obispo Teofilacto de Ocrída dedica a su discípulo el emperador Constantino X (1059-1067) la obra "*Paidéia basiliké*"³⁶, donde se cuida más la parte práctica aunque tampoco faltan preceptos ético-filosóficos de la tradición helenística³⁷. Pocos años más tarde, el general Katakalón Kekaumenos en el "*Lógos nouthétikos pros basileía*"³⁸ da al emperador una serie de consejos prácticos sobre la organización del ejército y administración del Estado, tampoco exentos de los clichés tradicionales de los espejos³⁹. En el mismo siglo hace por primera vez su aparición el texto conocido como "*Barlaam y Yosafat*"⁴⁰, atribuido a Juan Damasceno aunque inspirado en la tradición oriental de la vida de Buda. Los consejos sobre la conducta del príncipe se basan aquí principalmente en la filosofía cristiana o en los puntos comunes con la budista, por lo que su incidencia ha sido nula en los tratados tradicionales del espejo de príncipe aunque el texto en sí tuvo que ser muy leído en todo el período bizantino y postbizantino, a juzgar por los numerosos manuscritos y las traducciones neogriegas⁴¹.

En el s. XIII el erudito Niceforo Blemídes se dirige a su discípulo el emperador Teodoro II Lascaris (1254-1258) en un discurso ("*Basilikòs andriàs*")⁴² donde se exponen también consejos prácticos en el más puro estilo de la retórica tradicional, no exento de los clichés clásicos de los espejos⁴³. Teodoro II escribiría a su vez un tratado -aún inédito- sobre el mismo tema⁴⁴. En el período paleológico el emperador Manuel II (1391-1425) dedica a su hijo Juan VIII (1425-1448) un extenso escrito ("*Hypothékai basilikés agogês*")⁴⁵, basado en el concepto isocrático del tema aunque plagado de conceptos teológico-eclesiásticos (pecado original, bautismo, *mataiótes*) y con escasos consejos prácticos que se limitan al ejército y a la política exterior⁴⁶. Por las mismas fechas, Dimitrios Jrysolorás, comparando

36. Ed. J. P. Migne, P.G., t. 126, pp. 253-285.

37. H. Hunger, op. cit., pp. 251 y B. Leib, "*La Paideia basiliké de Theophylacte, archeve que de Bulgarie, et sa contribution a l'histoire de la fin du XIe siecle*" REB 11, 1953, pp. 197-204.

38. Ed. G.G. Litarvin, *Sovety i rasskazy Kekavmena (Cecaumeni consilia et narrationes)*, Moscú, 1972, pp. 274-298 y B. Wassiliewski - V. Jerustedt, *Cecaumeni Strategicon et incerti scriptoris de officiis regis libellus*, Petropoli 1896, (reimpr. Amsterdam, 1965, pp. 91-104).

39. P. Lemerle, *Prolegomenes a une édition critique et comentee des "Conseils et Recits" de Kekaumenos*, Bruselas, 1960; H. Hunger, pp. 252-253.

40. Ed. I. Tsabarh, *Barlaam kai Icasaf*, Heraclion 1992.

41. Idem, pp. 15-26.

42. Ed. H. Hunger - I. Sevchenko, *Des Nikephoros Blemmydes Basilikós Andriás und dessen Metaphrase von Georgios Galesites und Georgios Oinaotes*, Wiener Byzantinische Studien XVIII, Wien 1986.

43. H. Hunger, op. cit., pp. 250-251.

44. E. Lappa-Zizikas, "Un traité inédit de Theodore II Lascaris", en Actes VIe Congr. Int. E.t. Byz., t. I, Paris, 1950, pp. 119-126.

45. Ed. Migne, P.G., t. 156, pp. 385-561.

46. H. Hunger, op. cit., pp. 255-256.

a Manuel II con los emperadores anteriores también se movera en el marco del genero del *espejo*⁴⁷

. Finalmente en los últimos años de Bizancio, en la concepción de su estado utópico, Jorge Gemistos Pletón trata también el tema de la monarquía fuertemente influenciado por Platón⁴⁸.

Claro exponente del ambiente cultural tardobizantino es Tomás o Teódulo Magistro, tanto por su labor de filólogo como por sus trabajos de retórica, en los que se puede apreciar mas facilmente el espíritu de los maestros bizantinos de su época. Una visión general del erudito y de su obra, nos la dió el profesor M. Fernandez Galiano en una conferencia pronunciada en 1987 en las VII Jornadas sobre Bizancio⁴⁹. En ella le incluía en el grupo de los cuatro grandes filólogos del primer período paleologino constituido, junto a él mismo, por Máximo Planudes (1255-1305), Manuel Moscopulo (1265- ...) y Demetrio Triclinio (l 1340). De su vida sólo sabemos que fue maestro de Triclinio, consejero de Andrónico II y que en 1346 vivía en la ciudad de Thesalónica, siendo ya de avanzada edad (70 años). Desarrollo principalmente la labor de maestro y filólogo, como muestra su colección de nombres y verbos áticos (*Eklopè onométon kai reméton attikôn*), con fines exclusivamente pedagógicos, y sus escolios a los tres trágicos, a Aristófanes y a las epistolas de Sinesio de Cirene⁵⁰.

No obstante, lo que mas le distingue de los demas filólogos mencionados son sus trabajos de retórica⁵¹, que pese a su moderada calidad, son ejemplo representativo de los modos literarios y de las tendencias de su época. Las limitaciones en las que se veían sujetos los bizantinos, por el aticismo en el aspecto linguístico y el asianismo en el estilo, se pueden apreciar en Tomás aunque también la intención de proporcionar a sus obras cierta originalidad y frescor, por lo menos en lo que a la actualidad de su temática y al pensamiento se refiere. Contra toda norma de la retórica bizantina, son especialmente interesantes como fuente historica los dos discursos que dirigió a Andrónico II con motivo de las incursiones de los

47. Ver al respecto Th.Nikoláou. *Hai perì politetas kai dikáton idéai tou G. Pléthonos Gemistoû*, en *Byzantiné Keímenaká Melétai* 13, Salónica 1989, pp.79-86.

48. *Lámpros, Palaioiógeia kai Peloponesiaká*, Athena 1930, t. III, pp. 222-245.

49. Publicada tras su muerte en *Erytheia* 110 (1989), pp. 29-44 con el título "Tomas Magistro, retor".

50. Idem, pp. 32-36 y K. Krumbacher, op. cit., pp. 553-554.

51. Entre otros se incluyen una laudatio a Gregorio Nacianceno plagada de citas de la Biblia y de prosistas y poetas antiguos, una serie de cartas dirigidas a personajes célebres de su época y cuatro discursos sobre temas y personajes antiguos (Al respecto ver M. Fernández Galiano, op. cit., pp. 41-43).

catalanes y almogávares en Bizancio⁵², en los que el dolor del autor logra expresarse pese a la constante repetición de clichés de la literatura clásica. Lo mismo ocurre con el discurso de "*Perì homonoïas*"⁵³ inspirado en Antífonte y dirigido a sus compatriotas de Tesalónica, inmersos en la guerra civil entre Andrónico II y su nieto Andrónico III (1321-1328). Son también interesantes los encomios a distintas personalidades políticas y religiosas de su época⁵⁴.

Pero lo más llamativo de su obra son quizás los dos tratados dirigidos también al emperador Andrónico II, con los títulos "*Perì baseleías*" y "*Perì politeías*"⁵⁵. Enmarcados de pleno en el género del espejo de príncipes se escriben para aconsejar al soberano sobre la forma en que han de ser regidos los asuntos de estado. Consejos prácticos, que el autor considero oportunos en pleno período de descomposición del imperio, por lo que finalmente lo que hace es exponer una teoría global de estado.

En ellos la influencia de Isócrates es tan clara que deja fuera de toda duda el origen de sus principales postulados, si exceptuamos ciertas influencias platónicas y los principios religiosos que el autor intento compaginar en su modelo ideal de estado. Pero, como veremos a continuación, la abrumadora presencia del maestro ático con todo lo que esto supone, no impidió que ambas obras sean perfectamente compatibles con la sociedad y situación política que le tocó vivir a su autor. Realmente se aprecia el esfuerzo por mantener actuales los conceptos isocráticos de la *sabiduría* como único camino del hombre para alcanzar la virtud; del *logos* en su dimensión de razón y palabra, como elemento fundamental de la condición humana e instrumento principal de la política; de la *retórica* y del *historicismo* como pilares de la educación y naturalmente, del papel del maestro para la formación de los jóvenes y sobre todo del príncipe.

El sistema educativo que propone Tomás Magistro descansa sobre el concepto isocrático del *logos* como verdadero origen y creador de la cultura. En sus dos discursos nos presenta ampliamente la base del sistema educativo de la primera sofística que, consolidado por Isócrates, pasaría al mundo romano para luego convertirse en el pilar educativo del mundo griego medieval. En los párrafos 25 y 26 del "*Perì baseleías*" subraya que "la manifestación humana por excelencia

52. "*Presbeutikòs hyper Chandrenou pròs tòn Andrónikon tòn Palaiológon* (en J. Fr. Boissonade, *Anecdota Graeca*, t. II, 188-211) y "*Perì tòn en tēi tòn Italòn ephòdoi gegenoménon*" (en Migne, P.G., 431-444). Sobre la cuestión del conflicto causado por la presencia de la llamada Compañía Catalana en Bizancio ver A. E. Laiou, *Constantinople and the Latins. The foreign Policy of Andronicus II*, Cambridge, Massachusetts 1972, pp. 128-242 y K. M. Setton, *Catalan Domination of Athens 1311-1388*, Cambridge, Massachusetts, 1948, pp. 261-301 donde aparece la bibliografía correspondiente al tema.

53. Ed. B. Laourdas, "*Thōma Magístron toús thessalonikeúsi perì homonoías*", *Episthmonikh Epethriw Sjol. Nom. Oik. Epist. Aristot. Panepisthmiou Yessalonikhw* 12 (1969), pp. 751-775.

54. M. Fernandez Galiano, op. cit., pp. 38-39 y 43.

55. Ed. J.P. Migne. P.G., 145, pp.448-548.

es el logos "a causa del cual, los hombres son superiores a los animales", y en el 26 del "*Peri Politeías*", se dedica a demostrar como las acciones no basadas en el logos son contrarias a la propia naturaleza humana y causa de todos los males.

Evidente, aquí se refleja en su totalidad el pensamiento de Isócrates sobre el principio de que el logos es el que diferencia al hombre del animal o hace que los griegos se distingan de los bárbaros, siendo el la condición de todo progreso y quien brinda al hombre el medio de administrar justicia, expresar gloria, promover la civilización y la cultura" (Nic. Ant.). Todo juicio recto esta condicionado por la presencia del logos, cuyo mejor o peor uso determina el grado de acierto de las acciones humanas. Con su cultivo se consigue la sabiduría que es el único bien inmortal de todos los que posee el hombre (Dem.).

Para Tomás Magistro, el logos sujeta la parte más debil del alma humana (es decir el instinto), muestra al hombre como ha de actuar (25 P) y mejora su propia condición (27 B). Pues las acciones no basadas en la logica (*álogoi práxeis*) se oponen por completo a la naturaleza humana. En semejante planteamiento, el elemento innovador del bizantino consiste en la habil síntesis del concepto isocrático con los valores cristianos que condicionan su sociedad y suponen el marco inquebrantable del pensamiento medieval griego. Por eso en su planteamiento, la conducta basada en la lógica se convierte en una obligación para el hombre porque le proporciona una convivencia armoniosa con sus semejantes y una conducta justa y correcta que le salvará, en la hora de rendir cuentas a Dios de sus propias acciones. Para Tomás, el sabio no solo se convierte en inmortal por sus palabras que perviven después de su muerte (26 B), sino también en más hombre que los demás porque los supera en la logica. La aplastante victoria del espíritu sobre la materia le aproxima aún más a Dios y le convierte en *isótheos*, en un proceso de transformación en el que al llegar a los límites que separan ambas naturalezas empieza a sentir vergüenza de su propio cuerpo (26 B).

Naturalmente la consideración isocratica segun la cual el logos convertia a los griegos en superiores a los bárbaros, no podia ser aplicada a la sociedad bizantina que incluso en su ultimo período pretendio, ser la continuadora del caracter universal del imperio romano. Bizancio, pese a ser el heredero y custodio de gran parte de la tradición clasica griega, es más bien el continuador de la tradición imperial romana moldeada en el dogma cristiano. Asi que la distinción entre bárbaros y griegos ya no tiene cabida, maxime si estos últimos prefieren ser llamados "romanos" ante el sentido peyorativo que en la edad media llevo a tener el termino "griego". En cambio, la tendencia isocrática de considerar como griegos a las personas por la participación en unos mismos valores más que por sus lazos raciales -algo ya generalizado desde la época helenística- se traslada aquí al terreno social, donde la educación constituye el principal nexo de unión de las clases altas bizantinas.

El concepto isocrático del *logos* como expresión de dos conceptos interdependientes e inseparables como son el juicio recto (lógica) y el discurso o palabra, se convierte aquí en la característica humana por excelencia. Su cultivo no es solo un deber sino todo un deleite (Evag. / 25 B), y sobre todo en el caso de la palabra como manifestación externa de la lógica. Tomás acoge el principio de que el dominio de la palabra (el "bien decir" (*tò eú légein*) o la elocuencia), es elemento indispensable para la vida literaria y pública. Evidentemente, en el estado paleologino, la consideración isocrática de que "la palabra adecuada es el signo más seguro del pensamiento justo" (Nic. 7; Ant. 255) sigue siendo tan válida, que para nuestro escritor, el *logos* ha de ser la virtud principal del emperador (*basileus*), cuyo amor por la cultura y la educación debe servir de ejemplo para los demás.

Lo mismo ocurre en el terreno político, donde la valoración del *logos* como causa de la constitución de los estados legales (Nic., Ant.), se repite también con insistencia. En el esquema del retor bizantino, si la felicidad se puede conseguir únicamente en un Estado de derecho, regido por leyes que son producto del *logos*, es natural que este último se convierta en el bien máspreciado de los hombres y, en consecuencia, en objeto de especial protección por parte del príncipe. Pues sólo el puede controlar el instinto, perfeccionar al hombre y ayudarle a formar sociedades prosperas y armoniosas donde se cultive lo más noble del espíritu humano: la civilización y las artes. De allí que en el sistema educativo que propone, el *logos* es la base para conseguir la sabiduría, el bien máspreciado del hombre. Sólo a través de ella puede tener la prudencia y la "*eubolia*" que se necesitan en cada momento para tomar las decisiones, realizar las acciones justas y en definitiva conseguir la areté (7 B).

Para la sociedad es fundamental la formación de hombres cultivados (*pepaideuménoi*)(Ant.) porque sólo éstos pueden poseer el juicio justo y tomar la decisión adecuada o, en todo caso, la menos perjudicial (Ant., Pan.), ya que es imposible llegar al conocimiento absoluto de la verdad. Un planteamiento en el que destaca el sentido práctico de la utilidad, que llevo a Isócrates a orientar su sistema educativo hacia la formación de hombres que se guían por la razón, hecho que les permite obtener el éxito en todos los aspectos de su vida (Ant., Hel.). En definitiva, un tipo de enseñanza orientada hacia la formación de hombres de Estado, para quienes acertar o no en sus decisiones tiene una importancia excepcional.

La esencia de este precepto es recogida con especial cuidado por Tomás Magistro en el apartado concerniente a la formación del príncipe. En un régimen monárquico como el bizantino, que incluso en la última etapa de su existencia continuo apoyándose, al menos en teoría, en la universalidad y en la capacidad personal del soberano, más que en el derecho de herencia, es natural la importancia del planteamiento isocrático. De allí que la consideración del *logos* y de la educación en general, como virtud básica del *basileus* (emperador)(25 B), responde claramente al concepto del maestro ateniense de que los príncipes necesitan más que

ningun otro de la educación para alcanzar los niveles más altos de perfeccionamiento (Evag.). Si para éste el príncipe ha de ser un campeón de la arete mediante las enseñanzas de los grandes sabios a quienes debe imitar (Nic.), aunque sin olvidar ser también crítico, para Tomás el basileus debe apreciar al máximo la compañía de los hombres sabios e incluso competir con ellos.(28 B).

Es indispensable pues, que el monarca alcance, a través de su constante instrucción, el nivel máximo de perfeccionamiento, lo que además le convertirá en el centro de admiración. El conocimiento (*gnôsis*) y el ejercicio de la razón (*logos*) son los únicos caminos para conseguir las dos virtudes fundamentales de todo soberano: el autodomínio y la capacidad de tomar las decisiones correctas. Sólo así conseguirá guiar mejor los destinos de su pueblo, distinguir los aduladores de los amigos, rodearse de las personas adecuadas y no dudar en oír sus consejos; ser justo y cuidar y tratar con amor a todos sus súbditos.

Esta claro que las afirmaciones de Tomás Magistro sobre la sabiduría del príncipe se enmarcan perfectamente en el ambiente de la corte de Andrónico II. La imagen del rey filósofo y mecenas de letras y artes, parece que aun atraía a este hombre característico del renacimiento paleológico. El palacio imperial seguía siendo el foro donde los hombres más importantes exponían bajo la admiración y cobijo del monarca totalmente ajeno a la dura realidad política del país, las muestras más bellas del pensamiento filosófico y de la producción literaria bizantina.

La imagen del monarca isocrático ideal como prototipo de la sabiduría y de la ética del estado, continúa reflejándose en los escritos de Magistro. Para él, el autodomínio, que ha de ser la principal característica del príncipe, se consigue sólo a través de su constante instrucción (2 B) que le convertirá en ejemplo para sus súbditos y le llevará a ganar su respeto y admiración. Su interés por la educación ha de ser constante, porque sólo así logrará convertirse en mecenas de las letras y transformar su reino en "residencia de las Musas". Él no sólo tiene que dar ejemplo a sus súbditos, sino también debe obligarles a que proporcionen a sus hijos todos los medios para su educación.

Ante esta situación, Tomás propone una serie de puntos básicos, profundamente influenciados por Isócrates, que configuran la estructura de su sistema educativo:

A) Además de la educación primaria, que dura hasta la adolescencia, y se basa en las sagradas escrituras, es necesario que todos los que no reciban una educación media y superior sean instruidos en un oficio a fin de ser útiles para el Estado. De esta forma se evitará que sean holgazanes y capaces de cometer cualquier acto delictivo, convirtiéndoles así, en personas productivas que disfrutaran de una desahogada situación económica lo que, por otro lado, les permitirá efectuar sin demoras el pago de los impuestos. En el planteamiento se refleja la preocupación del escritor por la mala situación económica de Bizancio, que le impedía hacer

frente a los graves conflictos sociales internos y a los múltiples peligros exteriores que amenazaban su propia existencia.

Si los jóvenes poseen una capacidad o fuerza personal innata y un interés por las letras, es necesario que reciban una educación superior. Educación basada en el pensamiento pedagógico de Isócrates, que consistía en desarrollar la capacidad personal congénita con el fin de formar personas capaces de administrar los asuntos de sus propias casas y del Estado (Ant., Nic.). Pues tanto la habilidad de la palabra como el sentido de la justicia son virtudes que nacen de los hombres geniales y la enseñanza únicamente consigue reforzarlas para convertirlos en personas capaces de sobresalir de los demás; los que carecen de ellas, es inútil que reciban una educación más completa, porque de nada les serviría (23 P). Y como ya hemos señalado, la cultura literaria, el arte de la palabra y en definitiva, el logos, es el instrumento básico para esta formación. Y en este sentido las directrices isocráticas vuelven a hacer su aparición:

1) En primer lugar se resalta la utilidad de la historia como medio de educación ya que se considera que esta hecha por grandes hombres que actúan como instrumentos de la voluntad divina. Los temas histórico-culturales y político-prácticos son ampliamente utilizados por Tomás que muestra más inclinación por la enseñanza práctica de Isócrates que por el concepto de Platón sobre la enseñanza.

No obstante, resulta especialmente llamativo el hecho de que, en ambos discursos aparecen también con frecuencia ejemplos de figuras de la antigüedad que destacaban tanto por su educación como por sus virtudes bélicas. Entre ellos sobresalen los héroes homéricos (28 B, 24 P), los atenienses que poseían la sabiduría y la virtud bélica (28 B), o personajes célebres (Pericles, Miltiades, Cimón) que ejercían con igual destreza la palabra y las armas (28 B); Alejandro Magno que dormía con los poemas homéricos (8 B).

En este sentido es necesario señalar que la idea de Isócrates y sobre todo de Platón sobre la necesidad de compaginar junto al cultivo del logos el ejercicio de las armas, más que un simple acto de mimesis, debe ser considerada como una verdadera innovación en el concepto educativo del período paleológico. No cabe duda de que las afirmaciones de Teodulo sobre la necesidad de que los ciudadanos sean instruidos tanto en los oficios como en las artes militares, son revolucionarias para la sociedad de su época. Recordemos que ya por entonces, la escasa inclinación de los bizantinos por las armas, junto a una alarmante inclinación por lo místico, lo espiritual y la vida monástica, hizo que el imperio se viese en manos de ejércitos mercenarios extranjeros, a veces de dudoso servicio. Quizás el caso más llamativo sea el de los mercenarios catalanes que, antes que rechazar el ataque otomano por lo que fueron contratados, estuvieron a punto de acabar con el propio imperio bizantino, una vez comprobado su verdadero grado de debilidad.

Es el lamentable estado del imperio el que llevo a Tomás a recurrir, una vez más, a las enseñanzas de los dos célebres maestros de la antigüedad y

compaginar la instrucción tradicional literaria y la religiosa con la militar como premisa básica para la supervivencia del Estado. Sus propuestas -como decíamos- son realmente innovadoras para el mundo bizantino, donde el ejercicio físico nunca fue incluido en el sistema educativo, y más próximas al concepto isocrático de la "cultura del soldado" y de "la gimnasia y la cultura intelectual como dos disciplinas conjuntas y simétricas" (Ant.).

Finalmente cabría señalar, cuestiones prácticas sobre la educación del joven, que se resumirían en una valoración del papel de los propios maestros, a quienes los padres deben elegir con especial cuidado, ayudándoles y pidiéndoles diariamente informes sobre la evolución de sus hijos. El designar adecuadamente al maestro es una cuestión fundamental porque el futuro de sus hijos depende casi exclusivamente del maestro y de su capacidad de elegir con acierto los temas. Los padres, antes de la elección del maestro han de examinar su vida porque serán ellos los que van a dar el ejemplo a sus discípulos. Y concluye con el eterno problema de la paga del maestro cuya célebre penuria en Bizancio es satirizada con gran dramatismo en los poemas de Teodoro Prodromo.

Para concluir, señalaremos una vez más la curiosa confluencia en la obra de Tomás Magistro de postulados isocráticos, en menor grado platónicos y cristianos, que dan a los discursos un carácter al menos peculiar. De cualquier forma, no dejan de ser unas propuestas personales sobre los grandes problemas de su época -sobre todo el educativo- bastante originales para los tiempos que le tocaron vivir, tanto en el plano ideológico como en el de la práctica de la retórica, que hacen que sus dos discursos sobresalgan de la tónica general de la oratoria bizantina.